

La capacidad de memoria de Eduardo Vicente (lo mismo que cuando hacía lo urbano y sus andurriales y tipos) le llevaron a pintar, a embeberse con esa rusticidad antes mencionada, tan marcada todavía entonces, de pueblos y aldeas, llegando hasta los campos abiertos de Castilla.

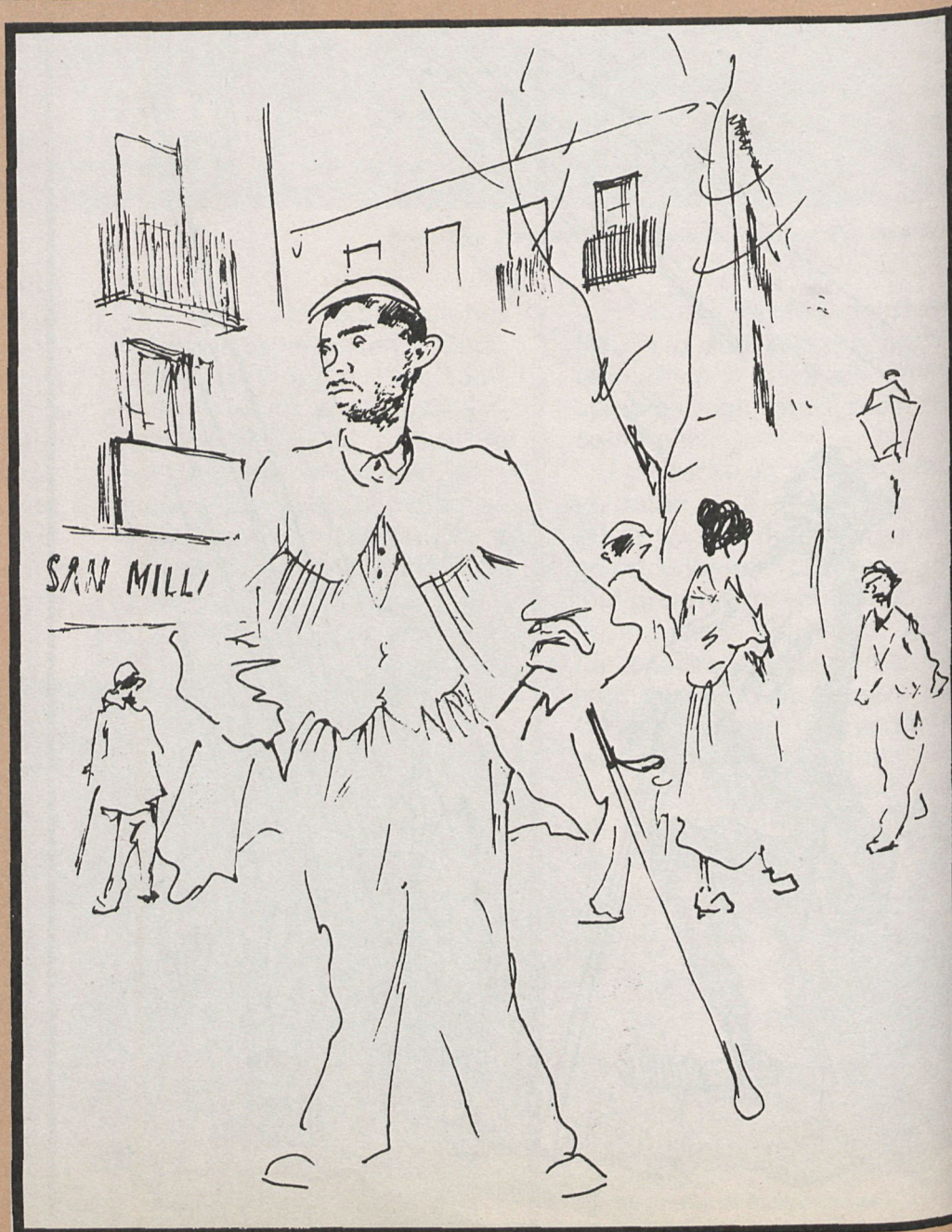
Fue su salida de madrileño neto por más allá de ese andurrialismo de la ciudad (cuyos primores de lo vulgar captaron también a los hermanos Baroja, a Ra-

món Gómez de la Serna, a Ciro Bayo, a Eugenio Noel, a Solana, a Sancha, a Paco Vighi). Esos paseos para estirar las piernas y que nos han llevado a conocer los pueblos de la provincia, esos pueblos aledaños que tantas veces nos parecieron lejanos en usos, costumbres, y por su cerrilidad rinconera, claro es que hablando en visión de otro tiempo.

Como buen madrileño, Eduardo Vicente descubriría, pues, el campo (como descubríamos entonces el mar) en esas esporádicas andanzas. Hasta que al tener que montar y dirigir el Museo Ambulante de las Mi-

Retrato de Eduardo Vicente

siana, pero en sentido trasladante, puede definirse la razón de esta primera Exposición en la que se llegaba a ese cincuenta por ciento de temática rural frente a temática urbana. Insistimos en que estamos ante un lírico animal capitalino, y que ese bucolismo suyo destaralado de «sus» campos es un trasunto de su ciudad: Madrid. Trasunto inevitable de su animalidad urbana, pero más bien como traslado que como copia de esa personalidad intransferible, su proyección plástica, pisando la rusticidad como lo hicieron siempre los paseantes callejeros de la capital, pues provenía él de generaciones y gustos ciudadanos en que el campo venía a ser, comúnmente, una peculiaridad del asueto, nada más, diferenciándose mucho entre el hombre de ciudad y el hombre de campo, incluso con matices de estimación y subestimación.

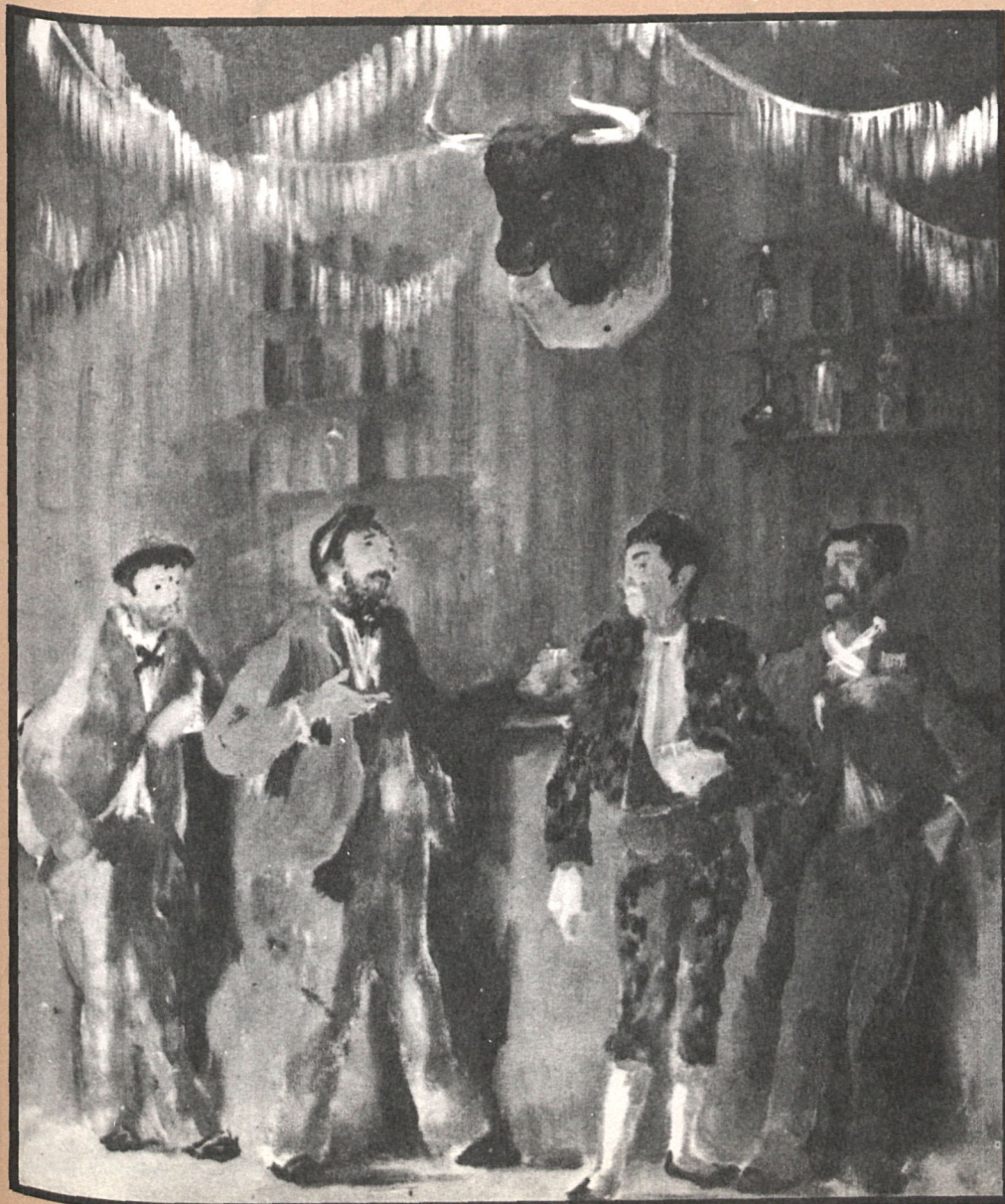


Monotipos. Tratante de ganado (tipo pueblerino) frente al café de San Millán, en la calle Toledo, de Madrid

siones Pedagógicas, recorre pueblos y aldeas llevando por esas tierras copias y facsímiles del arte español, lo que causa admiración y descubrimiento en las gentes del pueblo.

Y fueron tantas las sensaciones recibidas en dichas jornadas rurales y culturales que a su vez, embebido de tanto descubrimiento o autorreconociendo que desperdigaba su tiempo de pintar, solicitó el relevo de jefe del Museo Ambulante, para plasmar lo que su

Taberna de pueblo en día de fiestas



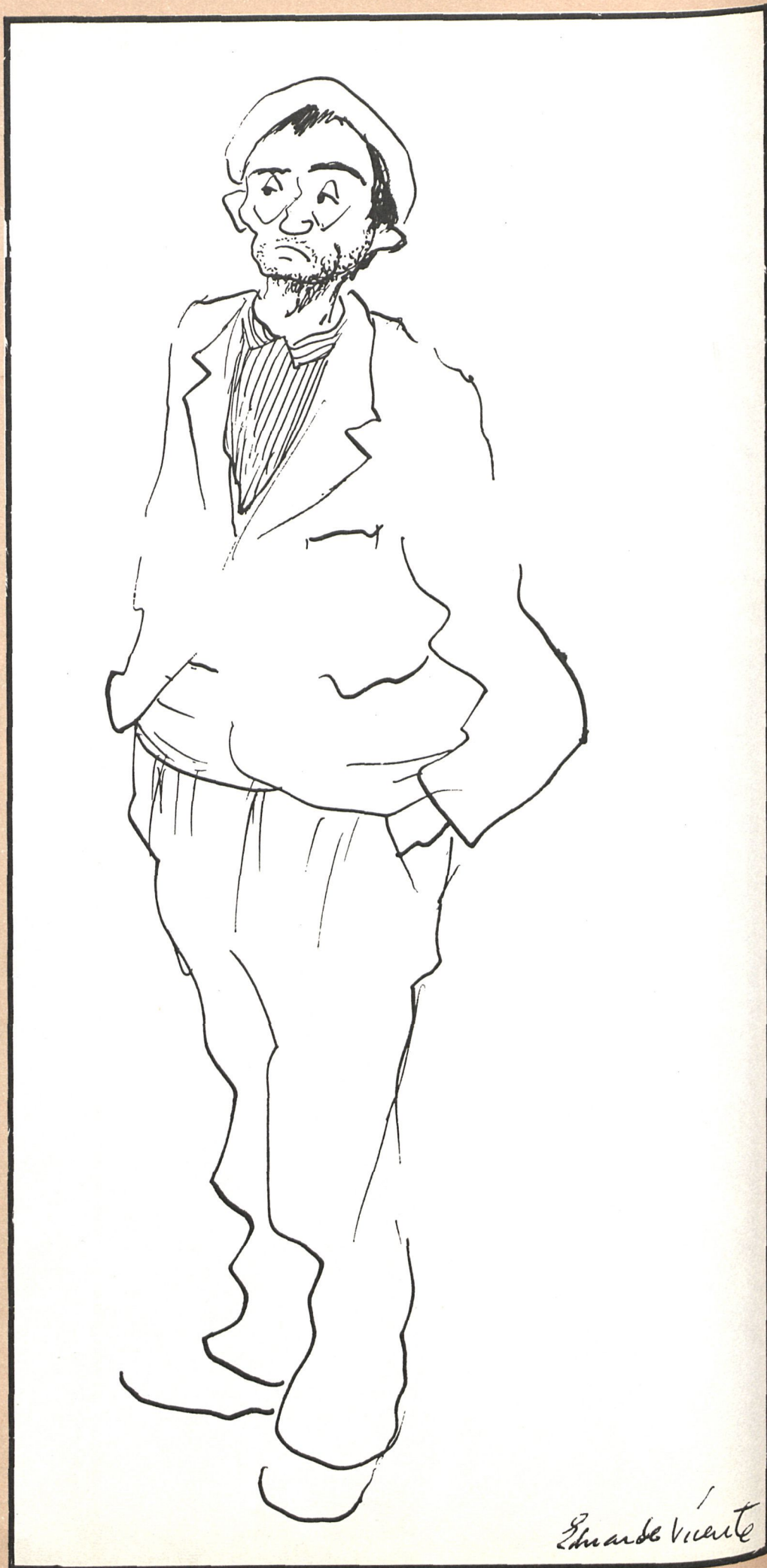
retina y memoria pueden retener más, confesando que muchísimo más de lo que pudo enseñar a las gentes pueblerinas y aldeanas de Castilla había aprendido él de ellas.

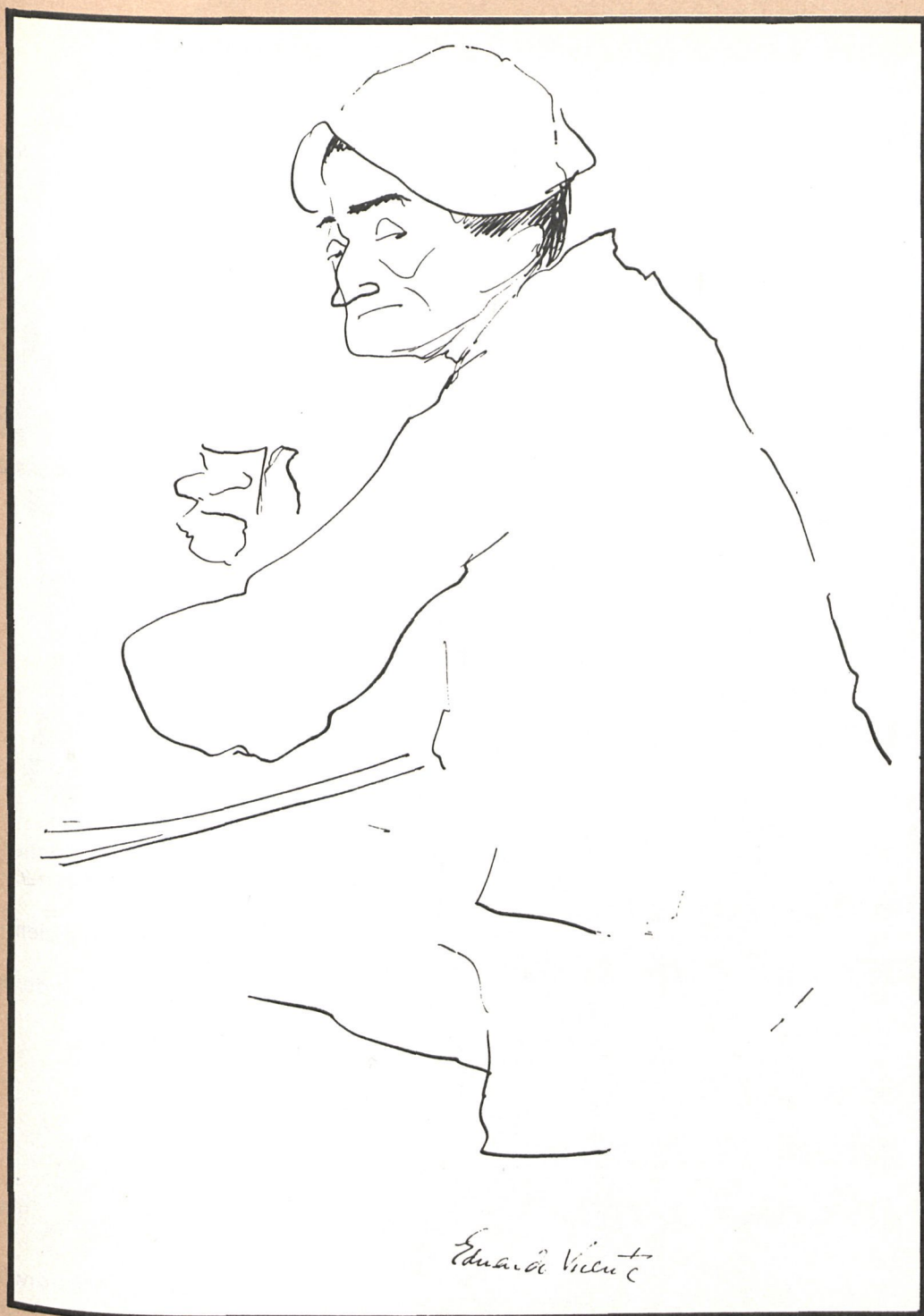
Sus paisajes de los alrededores de Madrid, de Castilla, nos recuerdan un Aureliano de Beruete pasado por agua (aquel Aureliano de Beruete, «pintor maravilloso de Castilla, silencioso en su arte» con que férvidamente le dedicara Azorín su libro «Castilla») que en Eduardo Vicente matizamos en uso de su técnica en que la pátina nebulosa de su tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente sostiene la impronta que no nos cansamos de repetir. (Apuntemos nombres de cuadros como «Torre y rastros», «Paisaje con burritos», «Invierno en Castilla», «Campesinos en la taberna», entre otros, y cuanto ilustra el presente trabajo).

Una muestra de cómo se había cerciorado del campo (de cómo

veía «su» campo este pintor de alma urbana) sería aquella crítica del maestro Eugenio d'Ors, tras una muestra en uno de los célebres y matritenses Salones de los Once (aquella empresa catalizadora eminentemente orsiana que fue desde 1942 hasta 1953, bien especificada en escritos de intelectuales como Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco o Enrique Azcoaga), crítica en la que se nos da la mejor idea gráfica y enjuiciadora para verlo todo con prontitud mental:

«Mucha atmósfera, mucho ámbito, la sombra de un carro a media profundidad, la sombra de un perro que sigue al carro, y la sombra de un pueblecillo apenas insinuada en la lejanía. Es una obra adorable. Su encanto señala, así como también algunos retratos de mano del artista, el peligro que a éste amenaza de caer en una especie de espectralismo, a lo Carrere; el peligro de que todas estas evocaciones pierdan corporeidad al perder construcciones y se evaporen en fantasmas, por no decir en ectoplasmas. Afortunadamente, existe contra tal riesgo el antídoto de una inventiva formal, que Eduardo Vicente posee, y de que dan muestra feliz sus dibujos, en cuya improvisación es tan pródigo que el año pasado pudo así decorarse los «crismas» que mandó a sus amigos, los cuales no son pocos. Así, y a pesar de su habitual asunto melancólico, hay, implícito en lo de Eduardo Vicente, un gozo, la alegría de la fuerte creación: análoga a aquella que, entre líneas, hace alegres en Shakespeare hasta los pasajes más espantosos de sus tragedias.»





Monotipos. Apunte en la taberna del pueblo

Pero no debemos ceñirnos a una opinión concreta, aunque suficiente como lo fue por aquel tiempo de los años cuarenta-cincuenta la opinión orsiana, para encontrarle sumamente definido, ya que otro impulsador en horas difíciles para Eduardo Vicente, supo proclamarlo —en menos que canta un gallo— a los cuatro vientos de su gallear (se trata aho-

ra del crítico Enrique Azcoaga, primer director de la Galería Biosca, de la madrileña calle de Génova), cántico preciso que aireó lo que va: «Cuando la verdad de un paisaje sencillo, cuando por todo lo dicho este plástico «glorifica» la verdad del paisaje en cuestión, no puede contentarse con ornamentar en cierta manera una unidad plástica sin vigencia.

Necesita hacer vivir a la verdad en el seno del cuadro. Pero como de lo que se trata no es de una vida temporal, sino de una proyección de lo real en lo eterno, Eduardo Vicente trata de demostrarnos que esto no se consigue sino trasladando la verdad viva, que arrancamos de su lírica gloria, a la unidad plástica que nos interesa. Y que para que esa verdad no se

encuentre como desterrada en su propia significación objetiva, es preciso integrarla en un magno lirismo, en el que su grandeza encuentre como un sosiego eterno».

Efectivamente, otra vez la Naturaleza, pero más allá del descampado en que se venía recreando Eduardo Vicente al dibujar y pintar el paisaje madrileño. Sus salidas de la capital, sobrepasando sus afueras, le llevaron, pues, a esos pueblos de la provincia que dejaría como una delicia de su lápiz y de su pincel en pequeñas y medianas obras profusamente repartidas en los más diversos ámbitos de la amistad.

No hay que cansarse decir de este pintor de Madrid que se acercó con tanta ternura a su provincia, que su obra respira anhelosa, con sonido ronco y a veces sibilante. Auténticas baladas sentimentales, no obstante desde su plástica, Eduardo Vicente increpa, a la vez, testimonialmente, sacando fuerzas de flaquezas, un dolor sociológico que más de uno ha confundido con equivoco costumbrismo congracianate —los topiqueros de siempre—, sambenito que ya era hora que dejase de soportar.

Rafael FLOREZ

Fotos: ROGELIO LEAL

6 FICHAS PARA UN PERSONAJE

CONOZCA USTED A

PACO CAMINO

*De no ser torero
le gustaría ser ministro*

*Preferiría morir
a los 65 años... después
de una buena corrida*

*De haber podido
escoger nacionalidad
habría preferido
ser francés*

*«Lo peor que se puede
ser en la vida
es un chorizo»*

*Test
FUTURISTA
PSICOLOGICO
PERIODISTICO
ideado por
MILLAN
CLEMENTE
DE DIEGO*

1

FICHA DEL REGISTRO CIVIL

- ¿Nombre y apellidos?
- Francisco Camino Sánchez.
- ¿Lugar y fecha de nacimiento?
- En Camas, el 14 de diciembre de 1941.
- ¿Nombre del padre y de la madre?
- Rafael y Patrocinio.
- ¿Hermanos?
- Cinco.
- ¿Estado civil?
- Casado.
- ¿Hijos?
- Dos.
- ¿Profesión?
- Torero.
- ¿Eventuales profesiones anteriores?
- Panadero.
- ¿Domicilios o lugares de residencia sucesivos?
- Camas y Madrid.
- ¿Estatuta?
- Uno setenta.
- ¿Peso?
- Sesenta y seis kilos.
- ¿Cabellos?
- Negros.
- ¿Ojos?
- Pardos.
- ¿Grupo sanguíneo?
- RH positivo.
- ¿Carnet de identidad?
- Lo guardo en la finca.
- ¿Signo astrológico?
- Sagitario.
- ¿Signos particulares?
- Lunares y cicatrices.



**«Soy
el
mejor»**

2

FICHA DEL REGISTRO IDEAL

- ¿Nombres y apellidos?
- Paco Camino siempre...
- ¿Lugar y fecha de nacimiento?
- En Sevilla, el año 1950.
- ¿Nombre del padre y de la madre?
- Los mismos del Registro Civil.
- ¿Hermanos?
- Los que tengo.
- ¿Estado civil?
- Casado.
- ¿Hijos?
- Cinco o seis.
- ¿Profesión?
- Torero o ministro.
- ¿Eventuales profesiones anteriores?
- Ganadero.
- ¿Domicilios o lugares de residencia sucesivos?
- Madrid y Bilbao.
- ¿Estatura?
- Uno setenta y ocho (ocho centímetros más).
- ¿Peso?
- Setenta kilos.
- ¿Cabellos?
- Más negros todavía.
- ¿Ojos?
- Me es igual.
- ¿Grupo sanguíneo?
- El del Registro Civil no es malo...
- ¿Carnet de identidad?
- Indiferente.
- ¿Signo astrológico?
- ¡Sagitario es enorme!
- ¿Signos particulares?
- Ninguno.

3

FICHA DEL OBSERVADOR

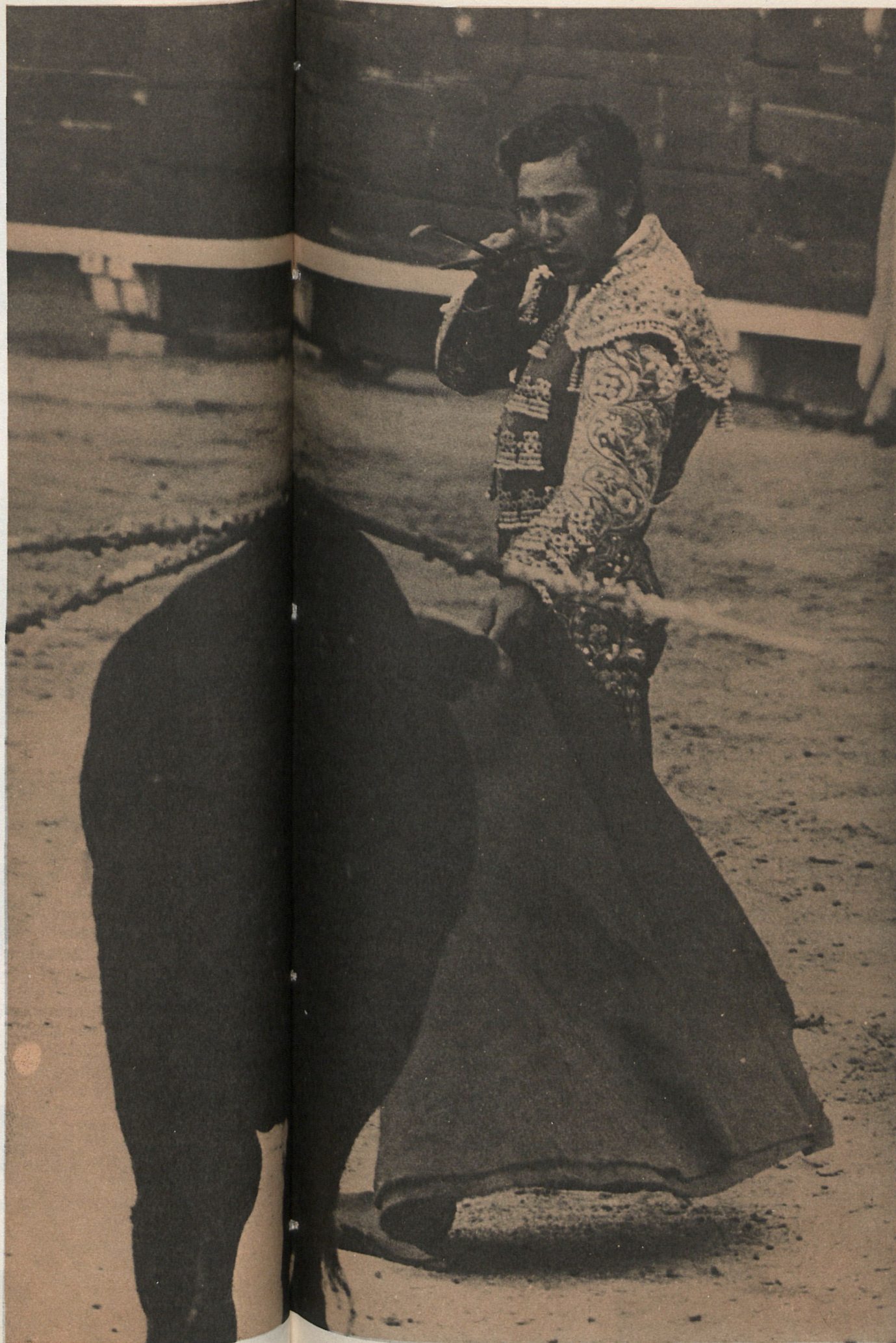
- ¿Cree usted en Dios?
- Como todo el mundo.
- ¿Cuál es su olor detestado?
- El de la sangre.
- ¿Y su olor preferido?

- El de las rosas.
- ¿Color?
- Azul.
- ¿Bebida?
- Solares.
- ¿Comida?
- La cocina vasca.
- ¿Ropa?
- De sport.
- ¿Cuál es su deporte favorito?
- El frontón.
- ¿Fuma? (Cigarrillos, puro, pipa).
- Cigarrillos negros.
- ¿Cuál es su hobby?
- Torear.
- ¿Le gustan los animales? (Aparte del toro).
- Sí.
- ¿Cuáles en particular?
- El ciervo.
- ¿Qué libro está leyendo ahora?
- «Papillón».
- ¿Es usted presumido?
- No creo.
- ¿Qué es lo que más le ilusiona oír hablar sobre usted?
- Que soy el mejor.
- Dígame la primera palabra que le venga a la memoria.
- Fútbol.
- ¿Qué idioma escogería para:
- a) ¿Hablar?
- Francés.
- b) ¿Cantar?
- Italiano.
- c) ¿Escribir?
- Español.
- d) ¿Amar?
- Francés.

4

FICHA DEL PERIODISTA

- En una guerra atómica y mundial, ¿qué es lo que trataría de salvar?
- Mi cabeza.
- Si en dicha guerra pudiese sobrevivir llevándose un solo libro, ¿cuál escogería?
- «El Quijote».
- ¿En qué época le hubiese gustado vivir?
- De 1850 a 1920. Creo que



ha sido la mejor época de la historia.

—¿En qué acontecimiento histórico le hubiese gustado participar?

—En las campañas de Napoleón. (Excepto en la de España, claro).

—¿Cuál es el personaje histórico que prefiere?

—Hernán Cortes.

—¿Cuál es su poeta preferido?

—No me gusta mucho la poesía.

—¿Escritor?

—¿Pío Baroja.

—¿Filósofo?

—No leo filosofía.

—¿Músico?

—Dicen que es muy bueno Beethoven...

—¿Pintor?

—Resendi.

—¿Escultor?

—Sebastián Miranda.

—¿Actor?

—Tony Lleblanc.

—¿Actriz?

—Lina Morgan.

—¿Cantante?

—Serrat.

—¿Deportista?

—Santana.

—¿Qué países no ha visitado?

—Casi todos.

—¿Cuáles desearía visitar otra vez?

—Francia.

Si usted hubiese podido escoger nacionalidad y raza, ¿cuál habría elegido?

—Habría sido francés.

5

FICHA DEL PSICOLOGO

—¿En qué consiste para usted la felicidad?

—En amar y ser amado.

—¿Cuál es la criatura humana que más ama?

—A mis hijos.

—¿Cuál es la cualidad humana que más aprecia?

—La honradez.

—¿Y el defecto que más desprecia?